

Prov. i. v. 31. & seq. *concupiscentias tuas non eas, & à voluntate tua avert. re.* Los impios, y malos se facian de sus propios consejos, dize el Sabio: *Suis consiliis saturabuntur. & prosperitas stultorum perdet illos.* A los amigos de su propia voluntad les parece, que van bien; pero llegará el tiempo, que conozcan su grande yerro, dize Salomon en sus misteriosos Proverbios: *Est via, qua videtur homini recta, & novissima ejus ducunt ad mortem.* Así les sucedió á aquellos infelices Sacerdotes, de quien se dize en la sagrada historia de los Insignes Macabeos, que sin ageno consejo salieron á la batalla, y perecieron en ella: *Ceciderunt Sacerdotes in bello, dum volunt fortiter facere, dum sine consilio exeunt in praelium.* Los engañó su proprio dictamen, y el confiar en sí mismos, y así perecieron.

7 *Menosprecia su alma, el que confía en sí mismo.* El Salomista dize, que aborrece á su alma, quien ama la iniquidad: *Qui autem diligit iniquitatem, odit animam suam;* y el que fia de sí mismo, se destruye, como dize el Eclesiastico: *Destruuntur confidentes suae virtuti.* Por esso se dize fatuo, y necio, el que confía en sí mismo, como lo afirma Salomon, diziendo: *Sapienter timet. stultus transit, & confidit.* Y en otra Parábola dize: *Qui confidit in corde suo, stultus est.* Y en otro Proverbio dize, que no solo es necio, y fatuo, sino tambien impio: *Qui confidit in cogitationibus suis, impiè agit.* Y el impio con su alma, es cierto, que la menosprecia. *Veañse los Desengaños Misticos.* El Señor nos libre de nosotros mismos. Amen.

CAPITULO XIII.

DEL AVISO OCTAVO. TRATA DE LA GRANDE dificultad de levantarse, si cae, el que no tiene Director Espiritual: y de lo mucho que este ayuda, para que su di-rigido se restaure.

AVISO VIII.

SI no temes hallarte solo en la caída, teme la dificultad que trae de levantarse, el que está solo; considerando, pueden mas dos, que uno solo.

RE-

REFLEXION.

1 EL Sabio desengañado, se compadece mucho del que se halla solo, diziendo, que si cae, no tiene quien le ayude à levantarse: *Vae soli: quia cum ceciderit, non habet sublevantem se.* Nadie está seguro de no caer: y por esso conviene, que todos vivamos con este racional temor de nuestra caída, como dize San Pablo: *Qui stare videtur, videat, ne cadat.* El Sagrado Concilio Tridentino dize, que la criatura tentada, infaliblemente caerá, si Dios no le asistie con su Divina gracia. Y claramente descomulga á todos los que dizen, que puede el hombre en toda su vida evitar todos los pecados, y tambien los veniales, sin especial privilegio de Dios, como lo tuvo la Virgen Santissima, segun lo dize la Santa Iglesia.

2 Conforme à esta segura doctrina, todos debemos temer nuestra espiritual caída, y obrar con temor, y temblor la salud de nuestras almas, como dize San Pablo: *Cum timore, & tremore vestram salutem operamini.* El que no teme, no puede ser justificado, dize la Divina Escritura: *Qui sine timore est, non poterit justificari.* El Justo teme, y todos debemos temer. El Eclesiastico dize, que el que no teme, presto verá su ruina: *Si non in timore Domini tenueriste instanter, cito subvertetur domus tua.*

3 Si no temes hallarte solo en la caída, teme la dificultad de levantarte, estando solo. Supone el Beato Padre la caída por cierta, porque no ay hombre que no peque. En el Libro segundo del Paralipomenon se dize: *Non est homo, qui non peccet.* Lo mismo se dize en el tercer Libro de los Reyes. En el de Salomon aun se dize mas: *Non est enim homo iustus, in terra, qui faciat bonum, & non peccet.* Y en sus misteriosos Proverbios dize: *Quis potest dicere: Mundum est cor meum, purus sum à peccato?* Y el amado Discipulo de Jesu Christo dize: *Si dixerimus, quoniam peccatum non habemus, ipsi nos seducimus, & veritas in nobis non est.* Luego la suposicion del Beato Padre es constante, y no podemos dudar en ella. Así arguye bien, diziendo:

4 Si no temes hallarte solo en la caída, teme la dificultad de levantarte, hallandote solo. Debias temer, hallarte solo en la caída.

Eccles. 4. v. 10.

Trid. Sess. 6. can. 3. & 23.

Philip. 2. v. 12.

Eccles. 1. v. 28.

Eccles. 27. v. 4.

2. Par. 6. v. 36.

3. Reg. 8. v. 46.

Eccles. 7. v. 21.

Prov. 20. v. 9.

1. Ioan. 1. v. 8.

Eccles. 4. v. 9. caida; porque tal vez no caerías, ò no caerías tantas veces, sino estuvieses solo, y sin Padre Espiritual, que te ayude, y te defienda. Pero si esto no temes, teme la dificultad de levantarte, estando solo: *Melius est, duos esse simul quam unum*, dize el Sabio. Si están dos juntos, y el uno vá à caer, el otro le defiende; pero si el uno se halla solo, no tiene quien le corrobore, para evitar su caída: *Si dormierint duo, for buntur mutuo: unus quomodo calefiat?* Hazese el argumento de lo natural à lo espiritual. Si uno está solo, facilmente se entibia, y se enfria; pero si están dos juntos, el uno se fomenta con el otro. No es bien, que el hombre esté solo, dixo Dios, aunque para otro fin: *Non est bonum hominem esse solum.*

Genes. 2. v. 18. *5* Teme, halla te solo en la caída. No vivas sin espiritual Director, que te acompañe, y te defienda: *Si quis per am praevaleat contra unum dum resistunt ei*, dize Salomon. La fortaleza de dos juntos, es diez veces mas, que la de uno solo. Así dize Dios en el Deutoronómico, que si uno vence à mil, dos prevalecerán contra diez mil: *Quomodo persequitur unus milia, & duo fugent de eum milia*. Y si uno solo no es oido de Dios, à dos juntos les oirá. Así lo dixo Christo Señor nuestro: *Si duo ex vobis consenserint super terram, d' omni re quamcumque p'tulerint, fiet illis à Patre meo, qui in caelis est*. No parece puede ser mas clara, ni mas extensa la promesa del Señor. Si el alma tiene Director espiritual, y los dos juntos convienen en pedir la defensa, y fortaleza para no caer, el Señor librará à la pobre alma de su espiritual caída.

Eccles. 4. v. 10. & seq. Psal. 106. v. 12. *6* Teme tambien la dificultad de levantarte, hallandote solo. Si dos van juntos, y el uno cae, el otro le socorre, para levantarse luego: *Si unus ceciderit, ab altero succietur*, dize el Sabio. Este socorro no tiene, el que anda solo, y por esso es infeliz: *Et soli: quia cum ceciderit non habet sublevantem se*. Este gran trabajo lloraba el Profeta Rey, quando dixo: *Infirmi sunt, nec fui qui adjuvaret*. El que tiene Director espiritual, ya tiene quien le ayude, para que no desfallezca; y si cayera, para que le ayude à levantar, y le conforte, para no volver à caer. En esse ejemplo lo que dize el Sabio: *Frater, qui adjuvatur à*

Prov. 18. v. 19. *fratre quasi civis firma.*

7 Teme la dificultad de levantarte, hallandote solo. Esta dificultad

facultad se aumenta mas, quanto mas tarda el auxilio del espiritual Director: *Vnus, quomodo calefiat?* El calor del espíritu se vá perdiendo por puntos, hasta que llega à helarse, y coagularse el corazon humano, como de los pecadores inveterados dize David: *Coagulum est sicut lac cor eorum*. Sucede lo que en la candela. Si luego que la han apagado, le aplican otra encendida, aun por el mismo humo de la apagada desciende el calor de la que arde, y la buelve à encender. Pero si la dexan enfriar à la que se apagó, yá no puede volverse à encender con essa grande facilidad. Hagase la experiencia. Por esso se le dize al pecador, que no dilate su conversion de día en día; porque quanto mas la dilata, se le haze mas dificultosa: *Non tarde converti ad Dominum, & ne differas de die in diem*. A cada punto que tarda, se pierde mas. El Justo cae siete veces al día, pero luego se levanta, dize el Sabio: *Septies in die cadet Justus & resurget*. Entre el caer, y levantar, no pone dilacion: *Cadet, & resurget*.

8 Teme la dificultad de levantarte, hallandote solo. Caldo, y solo, son dos males, que el uno agrava al otro, ò es peor que el otro. Malo es el caer, pero es peor el no levantarte de la caída. De hombres es el caer, dize San Agustín, y de Demonios el perseverar en la caída. Lo mejor es no faltar; pero en caso de caer, sea la caída como de hombres, y no como de Diablos. David dize: *Sicut homines moriemini, & sicut unus de principibus cadetis*. Dos son los Principes que cayeron, Adán, y Lucifer. El uno cayó, y se restauró con la penitencia. El otro cayó, y nunca se quiso levantar. Si caemos como hombres, procuremos levantarnos luego, sin dilacion alguna. Para esto importa mucho, tener Padre Espiritual, que nos asista. Y à qualquiera falta, vamos luego à nuestro Director espiritual, y por él à nuestro Dios, diziendo con el hijo prodigo: *Vadam ad Patrem meum, dicam ei: Peccavi*. Este fue su remedio.

9 El que no tiene Director espiritual de su alma, con este Aviso caritativo del Beato Padre San Juan de la Cruz, haga luego la diligencia precisa para buscarlo. Sin él no viva. Si no teme el hallarse solo en la caída, teme la dificultad que trae de levantarse, el que está solo, considerando, pueden mas dos, que uno solo. Uno solo, es solo, *& va soli*. Entre el Director,

Eccles. 4. v. 11.

Psal. 118. v. 70.

Prov. 24. v. 16.

S. Aug. de casu Lucif.

Psal. 81. v. 7.

Luc. 18. v. 18.

Zach. 6. v. 13.

Luc. 10. v. 1
 Act. 9. v. 7.
 y el Dirigido pone Dios el saludable consejo de la paz, dize Zacarias Profeta: *Consilium pacis erit inter illos duos.* De dos en dos embió el Señor à sus Discipulos: *Misit illos binos ante faciem suam:* para que el uno se confortasse con el otro, & *ad invicem dirigerentur.* Aun aviendo baxado del Cielo San Pablo, no quiso Dios, que se governasse por sí mismo, sino que buscasse Director espiritual, que le asistiese, y le digesse lo que le convenia hazer: *Dicetur tibi, quid te oporteat facere.* A ninguno le conviene vivir sin Director espiritual.

Eccles. 4. v. 12.
 Eccles. 10. v. 11.
 Gen. 3. v. 2.
 1. Tim. 2. v. 14.
 IO *Mas pueden dos, que uno solo.* La virtud unida, es mas fuerte, dize el Proverbio: *Virtus unita fortior.* Y el Sabio dixo: *Si quispiam prevaluerit contra multos, duo resistunt ei.* De aqui resulta la sentencia comun, que dize: *Nec Hercules cont a duo.* El Demonio quiere hallar al hombre solo, y sin la compañía de su Director espiritual, para embestirle, y vencerle: *Velut si mordeat serpens in silentio.* A Eva la tentò á solas, y en ausencia de su Director, que era su Esposo, en cuya presencia no juzgò conveniente el tentarla. Por esso dize San Pablo, que Eva fue engañada del Demonio, pero no fue engañado Adán: *Adam non est seductus, mulier autem seducta in pravaricatione fuit.*

Psal. 39. v. 13.
 1. Reg. 12. v. 2; & seq.
 Supr. pag. 65. Avis. 4. per tot.
 II *Mas pueden dos, que un solo.* Mas ven quatro ojos, que dos, dize el Proloquio vulgar. Y tambien dize lo que es cierto, que ninguno se ve su giba. Es muy dificultoso ver cada uno sus defectos propios, como dize David: *Comprehenderunt me iniquitates meae, & non potui, ut videre eas.* Por esso el Profeta Natán, para que David conociesse la gravedad de su culpa, la puso en cabeza aiena, como consta del Sagrado Texto. Para esto sirve tambien el vigilante Director espiritual, que nos haze compañía, y nos avisa caritativo de los defectos propios, que nosotros no conocemos. Grande cosa serian los ojos, si se viesse à sí mismos, dize un discreto. Tu Director espiritual verà en ti, lo que tu no conoces. Busca Director fuerte, que no te contemple, como se dixo en el Aviso quarto, y así te haràs fuerte. Con el Capitan, que es Leon, todos sus Soldados se hazen Leones: y con el cobarde, gallinas.

Aristhmet.
 III *Mas pueden dos, que uno solo.* Ven mas, discurren mas, advierten mas, previenen mas, cautelan mas, y para todo son mas.

mas. Aun en el guarismo arifmetico se contesta esta verdad. El numero uno es uno; pero si al uno se le añade un dos, yà son doze. Ninguno viva solo, sin Director espiritual, que le acompañe, y le fortalezca, para que no caiga; y si por desventura cayere, para que le ayude à levantar. El solo es infeliz. *Ve soli.* Esta palabra *Ve* en la Escritura Sagrada indica grande trabajo, como lo advierten uniformes los Expositores Doctos. El Señor nos illustre, y nos conceda su santo temor, y amor. Amen.

La Hay. in
 Prolog. ad
 Bibl. Max;

Ap. Lyran.

CAPITULO XIV.

DEL AVISO NONO TRATA DE LA GRAVEDAD DEL pecado. De la ceguedad que causa; y de la impotencia del peccador para levantarse por sí solo.

AVISO IX.

EL que cae con grave peso, dificultosamente se levanta, si no le aparta de sí; y el que ciego cayò, no puede por sí solo levantarse de aquella ceguedad; y si esto pretendiere, andará por caminos, que le sean de mayor tropiezo.

REFLEXION.

I **D**Esde el Aviso quarto hasta el presente, que es el nono, trata el Beato Padre de la necesidad, utilidad, y conveniencia de tener Director, y Padre Espiritual, y de los graves inconvenientes que se siguen, de no tenerlo. En esto se conoce, quan grave sea esta materia. Lo que mucho importa, se repite muchas vezes, como se contexta en la Divina Escritura.

Genes. 43
 v. 5.
 Philip. 33
 v. 18.

2 *El que cae con grave peso, dificultosamente se levanta, si no le aparta de sí.* Esta es verdad natural, y nos la enseña la experiencia quotidiana. El peso de la culpa es gravissimo, como dize David: *Iniquitates meae supergressae sunt caput meum, & sicut onus grave gravat me super me.* Con este peso gravissimo cae el que peca, y dificultosamente se puede levantar, si no aparta de sí tan pesada carga. El Apostol San Pablo dize, que descargandonos de todo el peso de nuestros pecados, cortamos al certamen de nuestra Fé: *Deponentes omne pondus. curramus ad propositum nobis certamen.*

Psal. 37
 v. 5.

Hebr. 12
 v. 1.

Supr. ca. 12

3 En el Aviso antecedente nos daba el Beato Padre el formidable consejo, para no caer, y para levantarnos, si cayesemos, diciendo, que no viviésemos solos, esto es, que no viviésemos sin Director espiritual, que nos asista para no caer, y nos ayude para levantarnos luego, en caso que caygamos. Ahora nos dice la grandísima dificultad, que tiene para levantarse, el que cae con grave peso, si no tiene quien se le quite, y le ayude à levantarse. Dos grandes dificultades padece, el que se halla solo en su caída. La una, de quitarse el peso, que le hizo caer: La otra, de levantarse, estando caído. Las dos se hazen mayores, si se halla solo. El Profeta Jeremias lloraba su desventura en nombre del ingrato pueblo, considerando, que no se podia levantar de su desgracia: *Dedit me Dominus in manu, de qua non potero surgere.*

Thren. 1. v. 14.

4 El que cae con grave peso, dificultosamente se levanta, si no le aparta de sí. Con dos graves pesos caemos del camino justo, y espiritual. *El primero es*, el grave peso, que cada uno lleva consigo mismo. *El otro es*, el de su pecado. Del primero dezia el Santo Job: *Factus sum mihi metipso gravis.* De este dixo tambien el Dulcísimo San Bernardo, que le pesaba mucho, y à Dios le rogaba, que le librasse de sí mismo. Quando en el Salmo rezaba: *Eripe me Domine ab homine malo:* el Santo dezia: *Eripe me Domine à me ipso.* De este grave peso, que cada uno lleva consigo mismo, se puede aliviar, teniendo Director espiritual, cuya voluntad siga en todo, y no la fuya propria.

Iob. 7. v. 20

Psal. 139.

v. 2.

S. Bernard.

hic.

5 *Del segundo* grave peso, que es tu proprio pecado, solo Dios del Cielo puede absolutamente librarle: *Quis potest dimistere peccato, nisi solus Deus?* Esto es verdad; pero tambien puede tu Director espiritual, si lo tienes, ayudarte mucho, para sacudir de tu alma el gravísimo peso de tu pecado. Puede ayudarte con oraciones, con sanos consejos, con exortaciones fervorosas, y santas, y con praticos exemplares, para que atiendas, y correspondas à los Divinos auxilios. De los que no tienen este poderoso socorro, se lamenta el Sabio en aquellas palabras: *Væ soli: quia cum ceciderit, non habet sublevantem se.* El que aparta de ti la carga, con que no puedes levantarte, esse te ayuda à levantar.

Luc. 5. v. 21

Eccles. 4.

v. 10.

6 *El que ciego cayó, no puede por sí solo levantarse de aquella:*
cegue-

ceguedad. El Beato Padre siempre recarga sobre la desventura fatal, de hallarle el alma sola, sin Director de su espíritu; y va tocando todos los caminos, para que ninguno se escule de tener Padre espiritual. Sus afectos desordenados, y sus pecados ciegan al hombre, y le dexan inutil para su espiritual remedio. Así se dice del ingrato pecador en el misterioso Libro del Apocalypsis. *Nescis, quia tu es miser, & miserabilis, & pauper, & cæcus, & nudus.* Caer como ciego, y con su misma caída queda mas ciego. No puede por sí solo levantarse de su ceguiedad. Se haze inutil, aun para sí mismo, como dice el Salmista, y lo confirma el Apostol San Pablo, diciendo: *Omnes declinarunt, simul inutiles facti sunt.* El caer, y hazerse inutil, todo va junto.

7 *No puede por sí solo levantarse de su ceguiedad.* No le entra la luz de Dios al corazon, como dice el Santo Job: *Per diem incurrent tenebras, & quasi in nocte palpabunt in meridie.* La luz del Cielo se les queda en lo exterior, porque no está n capaces de recibirla por entonces en lo interior de sus almas. Así se dice de San Pablo antes de su conversion, que le cercó la luz del Cielo: *Circumfulxit eum lux de Cælo;* porque entonces estaba aun incapaz de recibirla en su interior, como lo nota San Juan Chrysostomo: *Circumfulxit eum lux de Cælo, tamquam interioris luminis incapacem.* Luego el hombre caído con su espiritual ceguiedad, no puede por sí solo levantarse de ella, ni de su caída.

8 *Si pretendiere levantarse sin guia, andará por caminos, que le sean de mayor tropiço.* Esta es la desventura del ciego, que quanto mas quiere andar solo, se pone à mayores peligros. A la ceguiedad le llama plaga la Divina Escritura: *Plaga cæcitat is evenit ei.* La plaga se compone de muchos trabajos, ó sea de un trabajo tan grande, que vale por muchos, y si la ceguiedad es plaga en lo natural, aun lo es mucho mayor en lo espiritual. Andan los ciegos en su alma dice San Pablo, como los Gentiles en la vanidad de su proprio dictamen; porque teniendo obscurecido su entendimiento, viven agenados de la vida de Dios, por la ignorancia ciega, que ay en ellos, y por la ceguiedad de sus corazones: *Non ambulatis sicut & Gentiles ambulat in vanitate sensus sui, tenebris obscuratū habentes in-*

B. Ioann. 3
Cruc. in
dic. Verb.
Director.Apoc. 3.
v. 17.Psal. 139.
v. 17.Rom. 3.
v. 12.

Iob. 5. v. 14.

Act. 9. v. 3.

S. I. Chry-
sost. hic.Tob. 2.
v. 13.Ephes. 4.
v. 17.

Iac. I. v. 22.

Intellectum, alienati à vita Dei, per ignorantiam quæ est in illis. propter cecitatem cordis ipsorum. Así van del mal en peor engañándose à sí mismos, como dize Santiago: *Estote factores verbi, & non auditores tantum fallent: s. vosmetipsos.* No quieren hazer lo que les dizen, sino lo que à ellos les place, y así viven, y mueren engañados de su mismo parecer.

Sap. 2. v. 21

9 A muchos los ciega su proprio dictamen, y su malicia, como se dize en el Sagrado Libro de la Sabiduria: *Excceavit illos malitia eorum. Et nescierunt Sacramenta Dei. nec judicaverunt honorem animarum sanctarum.* Ignoran lo que les importa la fugecion al dictamen ageno, para el mayor bien de sus almas. Se hazen de indomable corazon, como aquellos infelices, de quien dize Ezequiel Profeta: *Dura facie, & indomabili corde sunt.* Aman su negra libertad, y ella los pierde.

Ezech. 2. v. 4.

10 Vease lo que tenemos dicho en el Libro de los Defensores Mysticos, para que la eleccion del espiritual Director se haga con acierto; previniendo las condiciones principales que ha de tener, y la discrecion, y prudencia con que se ha de tratar. Veanse tambien los errores misticos, así de los Alumbra- dos, como del Herefiarca Molinos, que en esta sugeta materia de Directores espirituales ha condenado la Santa Iglesia, para que ni por exceso, ni por falta de perfecta fugecion sean engañadas las almas. Porque como se yerre, tanto va que sea por mano derecha, como por mano siniftra. El Sabio dize: *Ne declines ad dexteram, neque ad siniftram.* El Señor nos illustre, para acertar en todo. Amen.

Ibid. lib. 5. cap. 1. & cap. 5.

Prov. 4. v. 27.

CAPITULO XV.

DEL AVISO DECIMO. TRATA DE LA PUREZA DE
Conciencia, y de evitar aun las culpas leves.

AVISO X.

Mayor estimacion tiene Dios del menor grado de pureza en tu conciencia, que de otra qualquier obra grande, con que le puedes servir.

RE-

REFLEXION.

1 Este es un Aviso fundamental, y de grande importancia. Primero es, no ofender à Dios, que hazerle obsequios. No es del gusto del Señor el obsequio del que no está en su Divina gracia, como se dize en la Sagrada Theologia: *Non placet Deo oblatio non dilecti.* Y el Profeta Rey dixo, que si él hallaba culpa en su corazon, y no la quitaba, no le oiria sus peticiones su Divina Magestad: *Iniquitatem si aspexi in corde meo, non exaudiet Dominus.* Y el mismo Señor dixo, que no buscaba oblaciones, ni Sacrificios, sino corazones contritos, y humillados, puros, y limpios: *Holocaustis non delectaberis Cor contritum, & humiliatum Deus non despicias.*

2 Toda la vida mistica, y espiritual, ha de començar de la pureza de conciencia; con ella ha de continuar, y con ella se ha de terminar; porque sin ella no puede aver cosa perfecta. Por esso el Dulcissimo San Bernardo dividió la Vida Mistica en aquellos tres universales caminos, ò Vias, que son: *Purgativa, Iluminativa, y Vnitiva*, de que tanto abominó el Herege Molinos, como consta de sus proposiciones condenadas. La Via Purgativa es la primera, porque ella trata de purificar la conciencia de todo pecado. Primero es, quitar, y arrancar el mal, y despues le figue plantar el bien. Este orden avemos de llevar, conforme à la regla comun de David, que dize: *Apartate del mal, y obra bien: Diverte à malo, & fac bonum.*

3 Este mismo orden le dió el Señor à su Profeta Jeremias, diciéndole: *Yo pongo mis palabras en tu boca, para que en mi Pueblo, y en las almas arranques, destruyas, disipes, y quites todos los males, y plantes todos los bienes: Ecce dedi verba mea in ore tuo. ut evellas, & destruas, & disperdas, & discipes, & edifices, & plantes.* Primero es quitar los vicios, y pecados, y despues de esto será, plantar las virtudes. Y à su Profeta Isaias dixo el mismo Dios: *Desengaña à mi Pueblo, y dirás à todos, que en vano se fatigan, ofreciendome sus obsequios, si primero no purifican sus almas: Kalendas vestras, & solemnitates vestras non feram. Lavamini, mundi estote, auferite malum cogitationum vestrarum ab oculis meis. quiescit age-*

Proloq. Theolog.

Psal. 65. v. 18.

Psal. 50. v. 19.

S. Bernard. de trib. viis

Prop. dam. 25.

Psal. 33. v. 15.

Ier. I. v. 10.

Seraph. D. hic.

Isai. I. v. 14. & seq.

12